

Hoy 16 de Enero de 1911.

Sr. don Arturo Reyes.

Queridísimo maestro: V. dirá que si yo no le voy a dejar vivir tranquilo una semana y llevará V. razón. Pero es el caso, don Arturo de mi vida, que entre V. y la Princesa Casablanca van a dar en tierra con mi gloriosa humanidad, mas propia para secarse al sol que para tales andanzas literarias como en las que ando metido.

Oreo que, por fin y al cabo de los siglos, la etapa reullana, maravilla por senderos de verdad y de arte... (El fallecimiento de mi abuela fue en illo tempore, pero no la necesitó.) Decíale, mi querido maestro, que se me figura que la cosa se ha puesto en su verdadero terreno; llevo mucho escrito. Pero cómo de la mas pintoresca ilusión mía hace V. a lo mejor una auto-

a' bien suplicarle, fijere V. bien,
suplicarle... (a' mi me dá verguenza,
aunque pareciera que no, de
abuser tanto de su amabilidad.)
suplicarle (i'p van tres!) que me
diga con el dador cuando podria
tener el gusto de darle un disgus-
to con la lectura de mis nuevas man-
tillas. ¿Eh?

Un' más, queda encomendando
la propia alma y rogando a' Dios
le guste lo hecho, su entusiasmo
que le quiere de todo corazón,

Repues.
H